

## CHARLA GAUCHA

Algo más de dos horas después de cerrar la noche. Un calor asfixiante: el sol había derramado tanto durante el día que en la tarde al irse no lo pudo llevar todo. Entre nubes pardas, la luna subía el cuesta arriba del cielo y al encontrarse con alguna como lagunita que la dejaba visible, parecía que apurase para esconderse detrás de un nubarrón.

En el patio de la estancia, el patrón y su familia deberían estar bajo el toldo verde del parral, prefiriendo el fastidio de espantar mosquitos y el peligro de un gusano verde caído del zarzo, al horno de zinc de las habitaciones, herméticamente cerradas para impedir que entrasen murciélagos, terror de doña Nicomedes, la patrona.

En el playa de frente al galpón, tirados sobre cueros, sentados en troncos de ceibo, semi desnudos, los peones tomaban mate "tibión y labao", charlando con perza.

Los bichos de luz rayaban al cielo en todas direcciones; los "cascarudos" silbadores y hediondos, casi ciegos y bobos de un todo, pechaban contra un brazo, una cabeza, un muslo, y al caer al suelo sonaban como cosa de importancia, haciéndole decir a Faustino:

—Esta sabandija es como náguia 'e caña comadrona: mucho ruído, mucho viento, y al primer apretón se aplasta.

—Pero no jiede.

—El cascarudo tampoco si lo olés pa 'arriba; pero levantale el ala...

Volando muy bajito, sin hacer ruido, los "dormilones" iban y venían atiborrándose de insectos en sus, al parecer, giros idiotas.

De rato en rato, lloraba lastimosamente un sapo, medio tragado por alguna culebra. A veces, una lechuza golpeaba el pico y graznaba lugubriamente desde el negro silencio de la llanura.

—Pa qué hará *chus-chus* la lechuza? —interrogó Serapio; y replicó Faustino:

—Pa hacer hablar a los bobos.

—Y debe ser verdá, che, porque he advertido que cuando la lechuza no grita vos estás callzo...

—Ufff!... Si no llueve esta noche me se redite le riñonada.



—Y arreglalo un poco ó no ves que andan boyando los paraguayos!

LOS DIBUJOS DE GIBSON

—Si eso decís vos que no tendés ni sebo en las tripas, ¿qué dirá el patrón viejo, con sus tocinos de chancho macau?...

—El patrón se refresca pegándose a la caña 'e l'Habana y al agua 'el pozo; mientras losotros tenemos que conformarnos con la lavativa 'el mate de Faustino...

Desde el galpón, haciendo sonar los zuecos descalzos —as tamangas,— avanzaba el pardo Nepomuceno, diciendo:

—Pucha tempo aborrecido!... Faz una calor com' pra bahianos!...

—No sabés otra novedad, rabullo?...

—Sim. A novidade e una limeta 'e chachaza...

—Ancanzá, patrício, qu' estamos más secos que pechuga 'e perdiz!...

—Hágise ver rubio!...

—Hágase ver no tizón!...

—Dejanos besar la mulatinha!...

—Alto lá... ta castehnaos mal abraos!... Fiquen sabendo que endo per boutade... mais... per intimidacion...

—Por boutade, pertugo!

—Por boutade macaco!

—Asim, si!... Va la a limeta... Mais... despasilho, despasilho!... ta cachorros valentes pa la cachacha!

—Aj!... Medio chamusquea el gafote, pero es lindo.

—Chá digo!

—Que digo?

—Que le pegue buche y trago y me va quemando hasta la pajarilla... Che, portugo, alcanzame otro beso pa ver si se me pasa la quemazón!...

—Nao, che: ó que fica da rapariga va leitar na mia panza!...

La puertita del muro que cierra el patio de la estancia se abrió apareciendo en ella un bullo blanco, más ancho que alto, y una voz imperiosa gritó:

—A vel muchacho zi ze van á dolmil que mañana hay que padal lodeo!

—sta bien patrón!... —respondió el capataz.—Al chiqueiro, muchachos.

—Bein dito!... ¡A se deitar tou do o mundo!

—¡i vos?

—Eu voime embora!... ¡a cacha za acabóse!...

JAVIER DE VIANA.



—Por lo visto, otra vez que mi mujer dé recepción en nuestra casa voy á tener que acostarme en el altillo...